

cuando en la cruz del Gólgota muriendo,
llena de angustia i de dolor el alma,
tu infinita mirada estaba viendo
unirse con tu sangre el porvenir?

Cuando la grande humanidad futura
viste desde lo alto del suplicio,
mientras la mano de la muerte impura
temblaba acaso de acercarse a tí;
cuando al peso de todos los dolores
la cabeza inclinabas i morías;
¿por qué el perdón al Hacedor pedías
para el ingrato que te alzaba allí!

Entre el fragor del universo en luto
que vaciló en las puertas de la nada
cuando vió en tus pupilas apagada
la ráfaga postrera de la luz,
dejaste al hombre una sublime herencia,
la dádiva inmortal de la esperanza
que consuela el dolor de la inocencia
i hace ligera al porvenir su cruz.

Tú exististe esa túnica divina
de misteriosa luz al pensamiento
con que en el valle del dolor camina,
i va con él de otra existencia en pos.
Te deben la esperanza i el consuelo
las mil generaciones de la tierra:
tu huella nunca morirá en el suelo.
¿Quién eres tú, quién eres sino Dios?

José Arnuldo Márquez.

La lengua latina.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL COLEJO DE NUESTRA SEÑORA
DEL ROSARIO DE BOGOTÁ EL 14 DE JULIO ULTIMO, EN EL
CERTAMEN DE LOS ALEMNOS DE LATINIDAD.

Señores:

Bastaría que la lengua latina fuese, como es en efecto,
el idioma de la Iglesia verdadera en que hemos nacido, para
considerarla como uno de los elementos que han contribuido
eficazmente a la civilización del mundo, de esta civilización
que ha vinculado al género humano al pie de la cruz, que ha
hecho a la mujer compañera i no esclava del hombre, que ha
ennoblecido los sentimientos del corazón i formado de la sociedad
humana una sola familia que se procura recíprocos goces en la
tierra, i que espera mas allá de la vida, los que le ha prometido
el Hombre Dios fundador de esa misma Iglesia primera base de
la civilización cristiana. Siendo, pues, el lenguaje la expresión
del pensamiento, puede juzgarse por la magnitud de las ideas
que han rescatado al hombre del paganismo i de la barbarie, el
mérito del idioma que ha servido para narrar tan grandes
hechos, i sirve aun para hablar con su Supremo Autor, i dirigirle,
en alas de la oración, los votos del amor, de la necesidad,
de la gratitud i de la esperanza.

Un idioma que tal destino tiene desde la fundación del
cristianismo i en boca de sus ministros, encierra en sí mismo
por esta misma circunstancia, toda su apolojía. Pero, aun
antes i poco despues de aquella época que rejeneró al hombre,
el latín era una de las lenguas mas cultas a que debemos
riquezas sin número de la literatura que, aunque antigua
por razón del tiempo, es siempre bella i siempre nueva por
su carácter i originalidad. Lucrecio, Cátulo, Virjilio, Tibulo,
Mecenas, Horacio, Ovidio, Pedro, Lucano, Terencio, Marcial,
Juvenal, i otros mas entre los poetas; Julio César, Pomponio
Atico, Cornelio Nepote, Tito Livio, Quinto Curcio, Suetonio,
Tácito entre los historiadores i geógrafos; Ciceron, Varron,
Vitruvio, los dos Sénecas, los dos Plinios, Quintiliano entre
los oradores i prosistas, no han dejado en sus obras, monumentos
impecabiles de todas las bellezas del idioma del Lacio!

Su origen se pierde en la antigüedad de los tiempos i los
filólogos le dan por cuna al Asia central por la comparación
de las radicales i de las formas de esta lengua con la griega
i las germánicas. El griego i el latín fueron hermanos: su
destino sin embargo, fue muy diverso: aquel fué el idioma
de los romanos conquistadores de la Grecia; i

este el que adulteraron los bárbaros de Europa venciendo
a los restos del imperio de Constantino; pero al sucumbir
como idioma vivo i puro, conservándose apenas como base de
diferentes dialectos, ha dejado recuerdos dignos de los
dominadores del mundo. Así lo manifiestan las obras clásicas
que os he citado.

Las lenguas nacionales de los cuatro grandes pueblos
del mediodía de la Europa, italianos, franceses, españoles i
portugueses, han nacido del latín. Estos tres últimos pueblos
abriendo paso i trayendo su civilización al Nuevo Mundo,
de un polo al otro polo, extendieron hasta estas comarcas
los límites de la gran familia de las lenguas latinas o
romanas de origen. Hacia la misma época la lengua clásica
de los romanos renació en Europa con las letras, las ciencias
i las artes. Adoptada desde entonces como lengua literaria
i científica, vino a ser por segunda vez, la lengua universal
de la Europa letrada; pero los progresos de las lenguas
nacionales modernas comenzaron a minar los fundamentos
de esta segunda dominación. Despojada en nuestros días
del dominio de la filosofía i de las ciencias naturales,
la lengua latina se habría visto amenazada de un nuevo
olvido, i aun querría hacerse problemática su conservación
si no hubiese encontrado al tiempo mismo de su decadencia,
un apoyo mas sólido que el poder de la moda i de la
veleidad humana. Ese apoyo es el de que os he hablado
al principio de mi discurso. La lengua de los romanos,
consagrada por el cristianismo, presenta despues de esta
adopción, a los ojos de un católico, el doble carácter de
una lengua universal e indestructible, que al mismo tiempo
que vincula a la familia humana con tan estrecho lazo,
nos hace gustar aun i conservará a las generaciones
venideras, todas las bellezas de la antigua literatura.

Por tanto, no es posible que en ningún país civilizado
pueda prescindirse del estudio de este idioma, i mucho menos
en el nuestro cuya lengua nacional trae su origen de aquella.
Abandonarla, despreciarla, sería desconocer la propia cuna,
sería renunciar al orgullo i a la gloria de haber nacido en
ella, sería temer elevarse a las rejiones a que debe subir
el que aspire al título de ilustrado i erudito, sería en fin,
secuestrarse del comercio universal con los países cristianos
que poseen la positiva i verdadera civilización moderna.

No en balde, pues, el Colejo de Nuestra Señora del Rosario
siempre consecuente con sus tradiciones i estatutos, fomenta
i protege el estudio del idioma latino en que nos hemos
ejercitado durante los últimos seis meses escolares, los
alumnos que estamos presentes i sobre el cual ofrecemos
contestaros, Señores, las preguntas que os sirvais dirijirnos
en sintaxis i ortografía. — He dicho.

¡Hurra!

«Hurra es una palabra slava que se usa frecuentemente desde
los campos de Dalmacia hasta las riberas del estrecho de Behring,
cuando estos pueblos son llamados a dar pruebas de ardimiento
i de valor. El origen de aquella palabra viene de la idea primitiva
de que todo hombre que muere heroicamente por su patria, sube
derecho al cielo, (Hir-vij) al paraíso; así es que en el choque i en
el ardor de las batallas, hacen oír los combatientes aquel grito,
como los turcos el de Allah (Dios), animándose mutuamente a
olvidar la tierra i menospreciar la muerte con la certidumbre
de la inmediata recompensa. Es pues, una manifiesta profanación
de esta palabra, el uso que hace de ella el entusiasmo báquico
de los festines i de las orgías, porque nada de heroico ni de
valeroso tiene, i sí mucho de torpe i de cínico que la razón rinda
pleito-homenaje al licor.

Sebastopol.

Los aliados despues de los triunfos obtenidos en los días
6 i 7 de junio, han tenido un gran revés el 17 i 18, que les ha
quitado mucha jente, i gran parte del terreno que habian
adelantado. El sitio se prolonga, i su éxito es muy problemático.
Se anuncia la muerte de Lord Raglan General en jefe del ejército
ingles.

311 IMPRENTA DE FRANCISCO T. AMAYA.

Bogotá 7 de Julio 1857 (167) 21 Pags 1857
 Segunda Impresión
 F. 909

Colecta Mensual